

NOTA DE PRENSA

Investigadores de la Universidad de Santiago estudian los beneficios terapéuticos del calor en el tratamiento de la anorexia nerviosa

La hiperactividad de las personas anoréxicas podría ser un comportamiento involuntario provocado por el descenso de la temperatura corporal propio de la pérdida de peso

Santiago, 29 de mayo de 2006 (Vía Láctea).- Un equipo de investigadores de la Universidad de Santiago trabaja desde hace varios años en una línea de investigación cuyas repercusiones pueden ayudar al tratamiento de la anorexia nerviosa. La actividad se realiza dentro de la Unidad de Venres Clínicos de la Facultad de Psicología. El coordinador de esta iniciativa es el profesor **Emilio Gutiérrez García**, del Departamento de Psicología Clínica de la USC. En la actualidad se centran en el desarrollo de un nuevo tratamiento para la anorexia nerviosa basado en la aplicación de calor.

La idea parte de un experimento realizado con un modelo animal de la anorexia nerviosa y que consiste en estudiar a las ratas en condiciones de restricción de comida (sólo una hora y media diaria), mientras se les permite correr en una rueda de actividad. Bajo estas condiciones, la actividad de la rata aumenta considerablemente, hasta el punto de que corre más de diez kilómetros diarios.

Gutiérrez indica que “un fenómeno paradójico de esta actividad excesiva es que no sólo no se encuentra compensada por un aumento de la ingesta de comida por parte de la rata, sino que, a medida que aumenta la actividad física, los animales consumen menos comida durante los noventa minutos diarios que tienen acceso a la misma”. Si se mantienen estas condiciones, las ratas pierden peso con mucha rapidez y, si no se evita, pueden llegar a morir corriendo.

Los experimentos muestran que los animales corren menos, pierden menos peso y comen más si se aumenta la temperatura ambiental

El origen de los estudios encabezados por **Gutiérrez** consistió en la demostración de que si se incrementa la temperatura ambiente a la que se realiza el experimento las ratas sobreviven en las condiciones de restricción de comida y acceso a la rueda de actividad. Según el investigador, las ratas resisten muchos días, y llegan incluso a recuperar peso, a pesar de que tienen acceso restringido a la comida y pueden correr a su antojo. El profesor fue el primero en estudiar este aspecto que ayuda a las ratas a sobrevivir, en colaboración con la Universidad de Sydney.

Los psicólogos de la USC interpretan la actividad de la rata en la rueda como un mecanismo termorregulador, es decir, debido al acceso restringido a la comida, la actividad física funcionaría como un mecanismo de generación de calor para remediar la hipotermia que provoca la pérdida de peso.

La hiperactividad propia de las personas anoréxicas se ha infravalorado históricamente desde el punto de vista clínico

El interés de los investigadores en este comportamiento de las ratas se relaciona con el hecho de que una de las manifestaciones en la anorexia nerviosa es la hiperactividad, “aspecto al que nunca se le ha prestado la suficiente atención desde el punto de vista clínico”. Tal como señala **Emilio Gutiérrez**, “convencionalmente se piensa que la actividad excesiva en pacientes con anorexia nerviosa es una mera estrategia para quemar calorías. Sin embargo, la investigación con el modelo animal muestra que podría ser un comportamiento involuntario y que podría estar relacionado con la hipotermia característica de los pacientes que sufren este trastorno”.

“Una mejor comprensión de la hiperactividad contribuirá a un manejo más eficaz de la misma y de sus consecuencias en la vida de las jóvenes afectadas por este trastorno”, declara **Gutiérrez**. El profesor señala que el diseño de un tratamiento ambulatorio de este trastorno evitaría las hospitalizaciones y los costes que esto conlleva para los pacientes, las familias y la sociedad. En la actualidad no existe ningún tratamiento psicológico ni farmacológico eficaz para **la anorexia nerviosa, que tiene una tasa de mortalidad de entre un 10 y un 15 por ciento**.

Así, si la aplicación de calor externo protege a las ratas en el laboratorio, se trata de ver si el calor tendría los mismos efectos beneficiosos sobre el ejercicio físico excesivo y la alimentación restrictiva características en la anorexia nerviosa. En esta línea, el equipo trabaja con el empleo de saunas y chalecos térmicos como elementos para incorporar al tratamiento rutinario de los pacientes afectados de anorexia.

Los investigadores estudian el mecanismo por el cual el calor favorece la ingestión de alimentos y disminuye la actividad física. Los resultados que están obteniendo podrían servir incluso para el desarrollo de algún tipo de medicamento en el futuro.

El clima podría estar ligado al desarrollo de esta enfermedad, que no se manifiesta en regiones con temperaturas elevadas

Otro de los aspectos que se desprenden de esta investigación se relaciona con el interrogante del impacto ambiental del clima en la incidencia y prevalencia de la anorexia nerviosa. Según esta nueva hipótesis, la anorexia nerviosa no se distribuye de manera homogénea a través de las diferentes latitudes.

De acuerdo con un primer estudio realizado, las áreas geográficas con mayor incidencia de este trastorno comparten, además de la cultura, elementos climáticos como la temperatura, la intensidad y la duración de la radiación solar. En esta línea, los investigadores no descartan la idea de que la anorexia esté ligada a la latitud y a aspectos climáticos como la temperatura ambiental. De esta manera, la anorexia nerviosa no sería un trastorno asociado exclusivamente a factores culturales, sino a otros aspectos del ambiente tales como el clima.

● Grupo de investigación en Conocimiento Humano de la USC:

<http://imaisd.usc.es/weboit/asp/grupos/fichagrupo.asp?idpersoatipogrupo=75332&tipoidioma=1>